LA VIUDA
DE
PADILLA.

TRAGEDIA
EN CINCO ACTOS.

VALENCIA:
IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ,
1820.

ACTORES.

Viuda de Padilla.
Pedro Lopez de Padilla.
Don Pedro Lazo de la Vega.
Hernando de Avalos.
N. Mendoza.
Miembros de la junta dc Toledo.
Un Niño, *hijo de Padilla.*
Pueblo.
Conjurados.
Soldados Imperiales con cruz blanca en el pecho.
Los Comuneros roja.

La Escena es en un salon del Alcázar de Toledo.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

VIUDA Y MENDOZA.

MENDOZA.

Tened, señora, suspended los pasos;
de injusta nueva triste mensagero....

VIUDA.

Qué os detiene? decid, ya no hay desgracias
que abatir puedan mi constante pecho.

MENDOZA.

Las hay, las hay cual nunca: al sol naciente
desde los muros hemos descubierto
las enemigas huestes, que se acercan
á la invicta Ciudad: del largo asedio
cansada su altivez, viendo con ira
resistir sola la inmortal Toledo
al soberbio monarca, cuando España
se rinde humilde á su pesado cetro,
al asalto se aprestan, anhelando
dar con la ruina de tan noble pueblo
fin á la gran contienda. El duro plazo
llegó, no hay que dudar.

VIUDA.

No el fuerte aliento
nos falte, amigo, cuando mas lo exigen

la Patria y el honor. Ultimos restos
del partido infeliz, que defendiera
la libertad del castellano pueblo,
en el último trance, larga muestra
de constancia y valor hacer debemos.
Asi lo pide la espirante Patria;
asi los dignos héroes que cayeron
en Villalar; mi malogrado esposo
asi lo pide con terrible acento
desde el atroz cadalso.

MENDOZA.

La esperanza
de llegar á vencer, alzó á los pueblos
contra el yugo de Carlos, que insufrible
hicieron codiciosos extrangeros;
la esperanza del triunfo en los combates
animó á nuestros ínclitos guerreros:
La grata persuasion de ser vengado,
mitigó de Padilla los tormentos;
mas la esperanza se negó á nosotros....
Pues qué nos queda ya?

VIUDA.

Nos queda un pueblo
resuelto á perecer.

MENDOZA.

Cómo os engaña
el corazon magnánimo! Toledo
no es hoy la que antes era: harto gloriosa
sostuvo de la guerra el grave peso;
harto tiempo luchó; muertes, horrores,
el hambre atroz que despobló su suelo,
combatieron su indómita constancia.

Pero ya vana contra el hado adverso
juzga su resistencia: al acercarse
las enemigas tropas, no se oyeron
hoy, como siempre, las sublimes voces
de *vencer ó morir*: triste silencio
reynaba en los confusos ciudadanos,
que mirábanse atónitos, temiendo
descubrir el terror, y los sollozos
procurando encerrar dentro del pecho.
Ya vacila, señora, la constancia
de la heroyca Ciudad: temed, os ruego,
la última prueba.

VIUDA.

Yo temer!

MENDOZA.

La ruina
evitad de la Patria: al hijo tierno
de la muerte salvad: si en vuestras manos
su suerte puso la infeliz Toledo,
no la arrastreis al duro precipicio.

VIUDA.

Si vengarme juró, su juramento
cumpla constante.

MENDOZA.

En vano lo intentara:
abandonada, débil, sin alientos,
fuerza es ya que se postre: España toda
oprimida la ha visto en duro cerco:
sin alzarse en la ayuda, escarmentada
tiembla Castilla: el valenciano inquieto
ya lidia apenas: Aragon sumiso
no ve su ruina, cuando ve los fueros

de Castilla violados: todos ceden.
cedamos ya, cedamos. Los primeros
el grito dimos de gloriosa guerra,
cuando sordo el monarca á los lamentos
de la mísera España, holló sus leyes,
apoyando en la fuerza sus derechos;
los únicos ya somos que lidiamos
por defender la libertad: postreros
seremos en ceder... Qué mas exige
de nosotros el santo juramento
que en las aras hicimos de la Patria?

VIUDA.

Qué mas exige!.... Tú que compañero
fuiste del gran Padilla, lo preguntas
á su esposa infeliz?.... Si no vencemos,
debemos perecer.

MENDOZA.

No me intimida
la muerte, no; de un inocente pueblo
la total destruccion, tantos millares
de víctimas sin fruto, el crudo incendio
de la gloriosa Patria de Padilla,
ya me cubren de horror, yo os lo confieso.
Por vos tambien, por vuestro tierno hijo,
que cual padre eduqué, por tantos deudos
y amigos tiemblo, sin que tenga á mengua
su destino llorar.

VIUDA.

Sublime esfuerzo
habemos menester en vez de llanto,
Si luce por desgracia el sol postrero
de la española libertad, con gloria

acabe, no vilmente: á duro precio
compren el triunfo, y el monarca altivo
reyne sobre las ruinas de Toledo.

MENDOZA.

Y serán todos héroes?

VIUDA.

Bien conozco
cuánto puede el terror: los viles medios
del oro y seduccion, que han prodigado
los enemigos, sé: y hasta recelo
que el mismo Lazo por vengar su orgullo
nos abandona.... Pero allí le veo;
quedaos vos con él; ante mi vista,
quien me vengue ó perezca solo quiero. *(vase.)*

ESCENA II.

MENDOZA, LAZO.

LAZO.

Por qué, decidme, esa muger altiva
huye de mi presencia con desprecio?
Harto tiempo sufrimos su insolencia,
y ver sumiso al valeroso pueblo,
adorando cual leyes sus caprichos.
No el amor de la Patria, ni el deseo
de la española libertad la animan;
vengarse anhela, y á su orgullo ciego
lo sacrifica todo.

MENDOZA.

Ese lenguage
jamás de tí escuché....

LAZO.

Llegó ya el tiempo
de descubrirse el corazon: unidos
desde la tierna infancia, con estrechos
vínculos de amistad, tu cierta ruina
vengo á evitar, si escuchas mis consejos.

MENDOZA.

No me importa la vida.

LAZO.

A mí me importa
conservarla á mi amigo.... el duro extremo
llegó de decidirnos; solo un dia
nos queda, un dia! y vuelan los momentos.
Aun podemos librarnos, aun se puede
librar la Patria de su fin funesto.

MENDOZA.

Si es con infamia, Lazo, no prosigas.

LAZO.

Solo es infame quien en grave riesgo
deja á la Patria, si salvarla espera:
pero ya no es posible; en ira ardiendo
se acercan los contrarios orgullosos,
el asalto anhelando y el saqueo.

MENDOZA.

Lo sé.

LAZO.

Cuanto se aumenta su osadía
en nuestra gente crece el desaliento.

MENDOZA.

Lo sé tambien.

LAZO.

Y quieres locamente

buscar tu perdicion?

MENDOZA.

Abrazar debo
la suerte de mi Patria.

LAZO.

Si se arruina
por una estéril gloria, no debemos
acompañarla hasta el sepulcro.... Inútil
es toda resistencia.

MENDOZA.

Nada temo;
ni esperanza ninguna me sostiene:
tanto es dificil contrastar mi pecho!
Si me alcé contra Cárlos, seducido
no fui por la ambicion de nombre eterno,
por sed de mando, ó de venganza inútil:
su triunfo vi, desde el fatal momento,
en que rotas las huestes de los libres,
en Villalar cobardemente huyeron.
Allí miré vencida, encadenada
la castellana libertad; y al tiempo
que espiraba Padilla en el cadalso,
la ví lanzar su postrimer aliento.
Murió, de entonces para mí, si inmóvil
permaneció la célebre Toledo,
al postrarse rendida España toda,
del monarca á los pies; con harto duelo,
contemplé de mi Patria el heroismo,
su inevitable destruccion previendo.
La preví, mas lidié, lidié valiente,
padecí los rigores del asedio,
no por la libertad ya sepultada,

si solo por mi honor.... En el estrecho
ámbito de estos muros resistian
mis amigos, é ilustres compañeros,
halagados de vanas ilusiones;
y yo debí seguirlos, aunque cierto
de su engaño y la muerte: que era infame
abandonarlos en tan duro empeño.
Al fin llegó, llegó el tremendo dia
de sepultarnos juntos, si resueltos
están á perecer bajo las ruinas
de la heroyca Ciudad: su arrojo ciego
ni condeno, ni alabo; mas le sigo,
le seguiré hasta el fin.

LAZO.

Síguelo, y presto
verás el fruto; síguelo, y tus lares
verás arder; los sacrosantos Templos
por tierra derribados; los ancianos
y jóvenes, y niños, y guerreros,
perecer confundidos entre escombros....
Ni fuga, ni piedad: el crudo hierro
inmolará inplacable á cuantos logren
escapar de las llamas.

MENDOZA.

Qué tormentos
sufre mi corazon!

LAZO.

Por una vana
sombra de honor, asesinais cruentos
mil y mil inocentes; sus clamores
contra vosotros alzarán; el cielo
á tí y á los tuyos pedirá su sangre.

MENDOZA.

No, amigo, no: si del abismo horrendo
en que va á hundirse la espirante Patria,
la pudiera apartar; dócil el cuello
tender le aconsejara al grave yugo,
antes que perecer: así sincero
lo confesé á la mísera Viuda
del inmortal Padilla.... Mas dispuesto
estoy á todo trance; mi destino
para siempre enlacé con nudo estrecho
al de la amada Patria.

LAZO.

Y si se rinde?

MENDOZA.

Entonces....

LAZO.

No te engañes; ya no es tiempo
entonces de humillarse; negra infamia,
atroz suplicio, bárbaros tormentos
te aguardan solo.

MENDOZA.

Oh Dios!

LAZO.

Víctima débil
de la agena ambicion, caerás envuelto
en la ruina comun de los facciosos.

MENDOZA.

Mostraré mi inocencia.... justo el pueblo
mi muerte estorbará.

LAZO.

Triste el que fia
en el vano favor del vulgo inquieto!

Los mismos que defiendes con tu sangre,
cargado te verán de duros hierros
sin levantar la voz; ellos tranquilos
te verán arrastrar hasta el sangriento
suplicio, y callarán.... Qué! te horrorizas?
lo dudas y bacilas?.... mis postreros
avisos oye, y tiembla al escucharlos....
Me juras por tu honor guardar secreto,
de que penden mil vidas, y la tuya,
y la salud ó destruccion de un pueblo?

MENDOZA.

Lo juro por mi honor. *

* *Enseñándole un pliego.*

LAZO.

Lees ahí tu nombre?

MENDOZA.

Sí.

LAZO.

Tu muerte has leido.

MENDOZA.

Qué misterio
es este? tu traydor!

LAZO.

Cuando á salvarte
solícito he venido, con denuestos
no insultes mi amistad.... Sin resistencia
las puertas van á abrirse de Toledo
á las tropas del Rey: muchos caudillos
ofrécense á rendirse los primeros,
seguros del perdon; y los soldados,
el pueblo todo imitará su egemplo.
Ay de él si no le imita! Si imprudente

intenta resistirse! Qué escarmiento
se le prepara á España con su ruina!
Elige, pues: ó ayudas mis intentos
de calmar á la plebe bulliciosa
y te salvas, salvándola: ó el cuello
darás á la cuchilla en un cadalso.
No hay perdon para tí. Solo yo puedo
el hacha suspender ya levantada,
ya pronta á descargar....

MENDOZA.

Tú intercediendo
por mí con esos bárbaros verdugos!
Y eres tú Lazo?

LAZO.

Sí: soy quien primero
osó desafiar el poderío
del monarca ambicioso; quien los fueros
reclamó de Castilla, en su presencia,
ufano de su cólera volviendo
á levantar á España contra el yugo.
El mismo soy, el mismo: á nadie cedo
en amor á la Patria, en sacrificios....
por ella tras la muerte en cien encuentros
corrí, por ella refrené mi orgullo;
sufrí su ingratitud, y al ser pospuesto
á Padilla, en el mando de las tropas,
mi enojo sepulté dentro del pecho.
Le odié, es verdad; pero su gloria y fama
jamás oscurecí: su fin sangriento
(lejos como á ribal de serme grato)
sentí cual castellano caballero.
Pero muerta la Patria, destruida

la animada ilbertad: no debí cuerdo
procurar poner fin á inútil guerra?
Mis servicios, mi honor, mi nacimiento,
humillarse vilmente consentian
de una débil muger al loco imperio?
No: si sumiso me mostré, la Patria
agradecerme debe el fingimiento,
para mí mas costoso que la muerte.
Por salvarla fingí, sufrí desprecios
pacté con mis contrarios.... qué mas quiere
de mí la Patria? qué? callas suspenso?
me miras y sollozas?.... si mañana
no es toda ruinas la infeliz Toledo,
á mí lo debe, á mí, que la clemencia
del vencedor obtuve.

MENDOZA.

Y pide en premio
de tu clemencia bárbara mi vida?

LAZO.

La pide, sí, la pide, el fatal pliego
te lo anuncia terrible: los parciales
de esa altiva muger para escarmiento
van todos á morir.

MENDOZA.

Todos!

LAZO.

Tú solo
alcanzarás perdon.

MENDOZA.

Muriendo ellos,
he de comprar mi vida con la infamia?

LAZO.

Sálvate por piedad....

MENDOZA.

A tan vil precio!

LAZO.

Sí; ostínanse en perderse,
á quián se quejar? por su antojo fiero
sacrificarte debes?

MENDOZA.

Mi promesa
fue abrazar su destino: ó viven ellos
ó muero yo tambien.

LAZO.

Quiéres tu ruina?
te obstinas en buscarla?

MENDOZA.

Si en aprecio
tienes mi vida, sálvalos á todos:
ese es de conservarla el solo medio.

LAZO.

A todos salvo si mi intento ayudas....

MENDOZA.

Cómo? di pronto.... manda y te obedezco.

LAZO.

Aconseja á la esposa de Padilla,
que escuche la razon; y no el exceso
de arruinar la Ciudad, lleve su enojo.
Habla á los mas osados comuneros,
desarma su furor; insta, convence,
ofrécelos clemencia, si al inquieto
pueblo apaciguan; con el débil vulgo
emplea tu elocuencia y valimento;

da, promete, amenaza....

MENDOZA.

Todo en vano:
la esposa de Padilla, mis consejos
no escucha, solo atenta á su venganza.

LAZO.

Sálvala á pesar suyo: aparta al pueblo
de tan vil sumision; déjénla sola,
y la verás desfallecer.... Te ofrezco
interceder por ella, disculparla,
redimirla de afrenta; y que serenos
goce en su patria sus futuros dias.
Exiges mas de mí? No la aborrezco,
y la salvo por tí? No salvo el hijo?

MENDOZA.

Tuyo soy.... Lazo, tuyo....

LAZO.

Contra el seno
estrecha, estrecha á tu mejor amigo:
mañana al abrazarnos, ya mas quieto
latirá el corazon, ahora turbado.

ESCENA III.

MENDOZA, LAZO, ABALOS.

ABALOS.

Cómo aquí tan lejanos os encuentro
del bullicio y clamor en que ahora yerve
la Ciudad toda? Aun mas terrible riesgo
que las contrarias armas nos amaga.
Acaba de llegar un mensagero

del enemigo campo.

MENDOZA.

Y qué nos trae?

AVALOS.

O paz, ó destruccion: pero temiendo
nuestra eleccion heroyca, nos envian
por mensagero....

LAZO.

A quién?

AVALOS.

A quien Toledo
no puede ver sin lágrimas y penas.
A quien mas puede arrebatar su afecto,
y hacer que se desplome su constancia.
Al padre de Padilla....

LAZO.

Será cierto?

MENDOZA.

El padre de Padilla!

AVALOS.

Hácia este Alcázar
sus tardos pasos viene dirigiendo,
seguido de una inmensa muchedumbre:
cércanle en torno nobles y plebeyos,
mugeres, niños, jóvenes y ancianos;
y arrasados en lágrimas, volviendo
acá y allá los ojos con ternura.
Hijos! hijos! va el triste repitiendo.
Hablar anhela el infelice padre
á su nuera infeliz, antes que el pueblo
y la junta le escuchen.

LAZO.

Pues ya cerca
las voces nos lo anuncian y el estruendo:
avisad á la mísera Viuda, *
* *A Mendoza.*
y á recibirle vamos. *
* *A Avalos.*

AVALOS.

Vamos luego.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

AVALOS, LOPEZ, LAZO.

LOPEZ.

Amigos, sostenedme; apenas puedo,
combatido de efectos tan contrarios,
mover la débil planta.... Mil memorias
del hijo que perdiera el triste padre
que me ofrece Toledo; sus horrores,
su ruina, y orfandad á cada paso,
mi pie detienen.... Con la faz llorosa,
quién me anuncia la muerte del hermano,
quién la del padre, la de caros hijos
á guerra tan cruel sacrificados....

AVALOS.

Dichosos, pues murieron por la Patria,
libres vivieron, libres espiraron.

LOPEZ.

Dichosos!.... Sí: no vieron á sus hijos
perecer con infamia en un cadalso,
cual yo mísero padre....

AVALOS.

Ni la ruina
de la vencida Patria presenciaron:
ni su vil servidumbre, ni el orgullo
de su fiero opresor.

LOPEZ.

Hernando, Hernando.
Aun no está satisfecha tu venganza
con tanta asolacion, con tanto estrago?

AVALOS.

Mi venganza lo está, mas no la Patria.

ESCENA II.

LAZO, LOPEZ, AVALOS, VIUDA, SU HIJO
Y MENDOZA.

VIUDA.

Señor!

LOPEZ.

Hija!.... mi pecho conturbado
palpita, al pronunciar tan dulce nombre....
Hija.... Nieto del alma.... objetos caros
á Padilla infeliz.... una y mil veces
dejadme que os estreche entre mis brazos....
Mas qué miro? desdeñas abrazarme?
esquivas mis afectos?

VIUDA.

Agraviaros
no debe la esquivez, que me es tan propia
acostumbrada á padecer tan largo,
casi insensible á fuerza de martirios,
los tiernos sentimientos he olvidado.
Los olvidé por siempre: inmóvil, yerta,
sin aliviar mi pena con el llanto,
con quejas ni suspiros, cual estatua
escuché de mi esposo el fin aciago.
Desde entonces mi pecho empedernido,
solo abierto al furor, ha desterrado
cuantos afectos gratos y suaves
templar pudieran mi dolor amargo.
La amistad, el amor, la piedad santa,
la ternura materna.... Hijo adorado,
si nunca ves mi rostro cariñosa,
culpa, culpa tan solo á los malvados
que asesinaron á tu padre: impíos!
hasta el ser tierna madre me vedaron!

LOPEZ.

Lo serás, hija mia.... Ya el momento
de callar las pasiones es llegado,
y de escuchar á la razon. Unidos,
las pasadas desgracias olvidando,
gocemos de paz....

VIUDA.

Qué decís? ceder?
desisten de su empresa los contrarios?

LOPEZ.

Con la paz brindan, y arruinar pudieran.

VIUDA.

Yo desprecio su paz.

LOPEZ.

Vengarse airados
les fuera fácil....

VIUDA.

Vénguense, qué esperan?

LOPEZ.

Esperan evitar el fiero estrago
de este pueblo infeliz.... tantas familias
huérfanas ya.... los muros arruinados....
sin vida los caudillos mas valientes....
los tristes moradores, empuñando
con flaca diestra las cansadas armas;
y ya los vencedores amagando
con el próximo asalto: oh Dios! piadoso
aleja de mi Patria tantos daños!
Lazo, amigos, dejad unos momentos,
dejad llorar á un padre desgraciado,
solo en presencia de sus hijos....

ESCENA III.

LOPEZ, VIUDA, SU HIJO.

LOPEZ.

Libres
de testigos inútiles, mas franco
será mi hablar, escucha tú mas dócil.
Escúchame, hija mia.... no perdamos
tan preciosos instantes.... si engañado,
ó prudente seguí las Reales armas,

lo decidió el suceso; y es en vano
ventilar si fue justa vuestra causa,
pues que la suerte ya la ha condenado,
quizá fue disculpable, y aun plausible,
nuestro primer ardor; pero dos años
de combates, de incendios, y exterminio,
basten para escarmiento y desengaño:
lidiar sin esperanzas, arruinarse
y no salvar la Patria, temerarios,
del cielo resistirse á los decretos,
no es fortaleza, es frenesí.

VIUDA.

Juramos
ser libres, ó morir; y el cielo mismo
que dió el injusto triunfo á los tiranos,
nuestro voto aceptó; pues que nos veda
el ser libres, nos manda que muramos.

LOPEZ.

Ten el labio; no insultes imprudente
el cielo con tus voces irritado,
de tanta y tanta sangre derramada,
solo la paz prescribe, que entre hermanos,
jamás debió romperse.

VIUDA.

No lo eran
los que á la Patria mísera cargaron
de cadenas, sus crudos enemigos,
llamarse y no sus hijos.... Castellanos,
y ansiar la esclavitud! No, no lo eran.

LOPEZ.

¿Quándo yerma la Patria, y desangrado
el Reyno, en siete siglos de combates,

apenas respiraban del insano
yugo agareno; entonces mas furioso,
contra nosotros mismos desnudamos
el acero homicida, de la Patria
el homicida seno destrozado?....
Duélete de su mal; y no redoblen
sus mismos hijos su mortal quebranto:
duélete, que harta sangre, hartos horrores
les costó sacudir el yugo extraño.

VIUDA.

Y él propio ha de sufrir? Por siete siglos,
decís que nuestros padres batallaron,
por rescatar la Patria? Y ahora esclava,
entregada á merced de los tiranos,
la dejarán sus vergonzosos nietos?

LOPEZ.

No te atormente ese recelo vano
de ver morir la libertad querida.
Mas si su triste fin fuere llegado,
lo evitará Toledo con su ruina?
Sé cuerda, sé prudente; atropellando
la autoridad del César victorioso,
provocando su cólera insensatos,
mal vuestra causa defendeis. Vencida
cayó la Patria; y solo ya de Carlos
pende su libertad ó sus cadenas;
si blasonais de libres castellanos,
buscad en la clemencia del Monarca,
lo que hallar no pudiste batallando.
Con sumision, con súplicas y ruegos,
quizá tal vez....

VIUDA.

Seguid: mas vuestro labio
se niega á proferir falsas promesas.
Haceis bien: la honradez de castellano
no debeis desmentir; ni en tanta cuita,
con fingidos consuelos insultarnos;
á fondo conocemos la clemencia
del vencedor, y cuanto con el llanto
alcanzan de sus reyes las naciones,
cuando yacen sus fueros sepultados.
Lo sabemos: por tanto arrepentidos
de inútil lloro, y de clamores vanos,
por defender las moribundas leyes
a las inciertas armas apelamos.
La fuerza, sí, la fuerza es el escudo
contra la atroz violencia.

LOPEZ.

Afable, humano,
no oyó Carlos las quejas y amenazas
de la altiva Castilla, confiando
en su antigua lealtad?.... Con mil insultos
con muertes de inocentes ciudadanos
con la inquietud del alterado reyno,
no se vio a la contienda provocado?
Si recurrió á la fuerza, ya imprudentes,
armabanse los pueblos rebelados....

VIUDA.

Nunca es rebelde una nacion entera.

LOPEZ.

Lo fue España.

VIUDA.

Lo fueron sus tiranos.

LOPEZ.

España juró á Carlos obediencia.

VIUDA.

Y él nada nos juró?

LOPEZ.

Dócil, sin años,
falto de prevision y de experiencia,
por consejeros pérfidos guiado....
Aun quereis mas disculpas?

VIUDA.

Mas justicia.

LOPEZ.

El os la hará..... piadoso el desacato
olvidará de su nacion querida;
volverá á vuestro seno; y adornado
con la imperial corona de Alemania,
escuchará las quejas, los agravios
de sus pueblos cual padre bondadoso,
perdon, mercedes, gracias....

VIUDA.

Anhelamos
recobrar nuestros fueros, no sus gracias:
rescatar los derechos mas preciados
que natura nos dió, y él nos usurpa.

LOPEZ.

Fiel guardará las leyes.

VIUDA.

Qué engañado
vivís, señor! Humilde, sometida,
adoraba Castilla sus mandatos,
y el monarca las leyes insultaba,
en su poder inmenso confiado.

Resistimos, lidiamos, nos vencieron:
y ahora será mas justo? Sus agravios
nunca perdona el príncipe que triunfa.
Padilla, Pimentel y Maldonado,
y Pravo, y otras víctimas ilustres
en el suplicio atroz lo están mostrando.

LOPEZ.

No te complazcas en doblar mis penas
recordándome el hijo; bien grabado
tengo en el pecho su fatal destino.
Pero pues ya no existe, los conatos
(como obsequio mas grato á su memoria)
á este inocente niño dirijamos.
En él nuestra gloriosa y noble estirpe,
en él la imágen de su padre amado,
nuestra esperanza y único consuelo
debemos conservar.... Si pide en vano
su salvacion la mísera Toledo;
si el clamor no te mueve ni los llantos
de tantos infelices, que ya sienten
de la próxima muerte el crudo amago;
si el existir te enoja.... ablande al menos
tu duro corazon desapiadado
este inocente hué fano.... afligido,
fijos en ti sus ojos, estrechando
tus manos con sus manos cariñosas,
parecen te suplica el desgraciado
que preserves su vida.... Y quién guardarla
quién podrá serle escudo, en el estrago,
en el incendio y ruina de Toledo?
Entre el confuso horror, cuando mezclados
caygan los vencedores y vencidos;

cuando ardiendo los techos desplomados
sepulten miles víctimas; entonces
querrás salvarle y lo querrás en vano.
Entre escombros y ruinas confundido
que por piedad la muerte le apresures.....
Por siempre en tus oidos con espanto
resonarán los lúgubres acentos;
por siempre los derechos ultrajados
de madre, vengará naturaleza,
tu endurecido seno atormentando.
Madre desventurada.... no á tu orgullo
sacrifiques deberes tan sagrados;
salva á el hijo infeliz. Sálvale, ó tiembla.

VIUDA.

A qué guardar su vida? á que postrado
la pida por merced á los verdugos
de su mísero padre? á que heredando
la infamia, con que manchan su memoria
miserable, proscripto en reyno extraño,
un asilo mendigue con su madre?
Y aun menos infeliz, que si inhumanos
le obligan á pisar el triste suelo
con la paterna sangre mancillado.
Cuánto penará entónces! Abatido
su nombre, con venganza pronunciado,
quizá oirá decir el inocente
al pasar junto á indignos castellanos:
» El hijo, el hijo del traydor Padilla."...
Traydor.... mienten los viles que fallaron
su injusta muerte...; mienten sus verdugos,
sus asesinos mienten....

LOPEZ.

Qué inflamado
tu rostro centellea! Calma, calma
tan ciego frenesí.

VIUDA.

Traydor llamaron
al mejor caballero de Castilla!

LOPEZ.

Culpa fue del destino, á cuyas manos
Padilla confió su honor y vida,
la suerte de las armas aguardando:
por héroe le aclamaran si venciera;
y vencido, traydor le apellidaron.

VIUDA.

Traydor mi esposo... tan horrendo nombre
no sonará en mi oido.... Esposo amado!
lo juro por tu sangre, derramada
de Villalar en los funestos campos;
lo juro por la sangre que vertieras
en el suplicio atroz. Hijo.... muramos;
que ya tu padre nos mostró el sendero
que debemos seguir; y salpicado
nos lo dejó con su sangre... Antes la muerte
que ver á sus verdugos inhumanos.

LOPEZ.

Matas al hijo, por vengar al padre?

VIUDA.

Juntos pereceremos por vengarlo.

LOPEZ.

Muger cruel.... Tú sola, tú el verdugo
eres de mi familia, tú al cadalso
llevas al hijo por orgullo ciego;

y por ciega venganza, al nieto amado
condenas á morir.... Tiembla, que impune
no dejarán los cielos sacrosantos
tan bárbara crueldad: tiembla, que nunca
los clamores de un padre desdichado
el cielo desoyó.... su justa ira,
y su venganza imploro.

ESCENA IV.

VIUDA, LOPEZ, MENDOZA, Y EL NINO.

MENDOZA.

Convocados
á este alcázar los Miembros de la junta
ya llegan: ya á las puertas agolpado
el pueblo todo, entre mortales dudas
y de opuestas pasiones agitado,
la decision espera de su suerte.
Allí piden la paz; allá bramando
guerra, guerra! apellidan foribundos;
todo es clamor, y confusion, y llantos
de mugeres y niños, y amenazas
de la alterada plebe.... Con mostraros
quizá se aquietarán; venid al punto.
La esposa y padre de Padilla infausto
respetará Toledo; y mas tranquila
escuchará de su destino el fallo.
Venid, venid.

LOPEZ.

Corramos, hija mia,
á calmar su inquietud; y piensa en tanto

que quizá de tu voz pende su suerte.

VIUDA.

No sé ceder.

LOPEZ.

Fuerza es ceder al hado.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

MIEMBROS DE LA JUNTA SENTADOS EN SUS SILLAS: AVALOS PRESIDENTE, LAZO A SU DERECHA, LOPEZ EN PIE CON PARTE DEL PUEBLO; VIUDA EN EL LADO OPUESTO CON SU HIJO, MENDOZA Y PUEBLO.

AVALOS.

Pueblo heroyco, corona de Castilla:
con ruina ó servidumbre os amenazan
vuestros contrarios, elegid.... Mi labio
colorear no sabe las desgracias;
sin temor las refiere el hombre libre;
y un pueblo libre, es libre de escucharlas.
Oireis vosotros mismos las propuestas,
que con poder y á nombre del monarca
os hace el sitiador; vosotros mismos
entre el perdon y duras amenazas
podeis optar. La junta que elegisteis
y veis en vuestro seno congregada
su poder os devuelve; y os convida

á decidir la suerte de la Patria.
Despreciamos la vida; mas tememos
tantas aventurar: no diga España,
que la ruina causamos de Toledo,
por hacer mas gloriosa y celebrada
nuestra ruina. Morir en un cadalso,
ó perecer lidiando en las murallas,
son los solos partidos que me quedan.
Fácil es mi eleccion. Pero culparan
justamente mi esfuerzo temerario,
si al correr tras la muerte os arrastrara
á fenecer conmigo.... Toledanos,
tremendo es este trance! una palabra
os arruina por siempre; ó para siempre
con vil cadena vuestros cuellos atan.
Esta heroica ciudad, vuestros mayores,
los sacros votos, la adquirida fama,
tanta sangre vertida, todo, todo,
vuestra virtud al decidir reclama.
Decidid; libres sois... Habla ante el pueblo,
ó noble mensagero, en él descansa
su suerte; la respuesta ha de ser suya,
suyo será el honor, suya la infamia.

LOPEZ.

Qué hable al pueblo mandais? será posible
que al contemplar la ruina de su Patria,
mueva la torpe lengua un triste anciano
por la edad agoviado y las desgracias?....
Hablen por mí las miserables viudas
que aquí me cercan con dolor bañadas;
hablen tambien los miserables padres
que vieron perecer en las batallas

á sus queridos hijos, al impulso
de español brazo, de españolas armas.
Hablad todos por mí, pues que sois todos
víctimas infelices de la larga
guerra civil.... Quién hay entre vosotros
que no lamente pérdidas infaustas,
de haciendas, y de amigos, y de deudos
sacrificados á la sombra vana
de loca libertad? Si hay uno acaso
que no vista de luto y que llorara
tan solamente agenas desventuras,
ese la voz levante; ese á las armas
os anime; seguidle á la defensa.
Volad tras él.... Mas dónde, dó se halla
ese español feliz?.... Solo con llantos
me podrá responder la triste España.
Dos años de destrozos y de horrores,
muertes, asaltos, lides obstinadas,
hambres, incendios...cuantos crudos males
el cielo ayrado en su furor derrama
todos, oh España! sobre ti cayeron.
Cediste al fin, cediste..., por qué causa
solo Toledo resistió tan ciega? ...
Toledanos, amigos, mis palabras
no os ofendan; son hijas del afecto
que siempre tuve á mi querida Patria.
Al ver sus muros casi destruidos,
al mirar sus campiñas arrasadas,
por todas partes destruccion y ruinas,
solitarias sus calles y sus plazas;
y vosotros que ilesos escapasteis
del filo agudo de las recias armas,

arrastrando la mísera existencia,
por el hambre cruel atormentada....
Si á vista de tan grandes infortunios,
hablase mas prudente, no os amara.
Ay! con dolor y llanto, en vuestro rostro
la mortal palidéz miro estampada,
y el sello del sepulcro.... Ay! no crueles
querais morir y sepultar la Patria.
La Patria por mi boca os lo suplica,
la Patria moribunda y desmayada,
al borde ya del precipicio horrendo....
Salvadla, sí, corred.... Pio el monarca,
vuestra pasada ceguedad perdona:
con los brazos abiertos os aguarda,
como padre á sus hijos; la clemencia,
su justo enojo, y su rigor desarma;
pero si ciegos preferis su ira
al perdon que os ofrece; si cerradas
hallan las puertas sus leales tropas
que ya los flacos muros amenazan;
entonces.... ay de la infeliz Toledo!
solo tu nombre existirá mañana.

LAZO.

No será así.... Perdona, pueblo heroico,
si del amor llevado de mi patria,
ose el primero hablar. Yo fui el primero
que al ver las santas leyes quebrantadas,
imperturbable ante el excelso trono,
reclamé noblemente su observancia.
Desde entonces mi suerte fue la vuestra;
nadie me ha adelantado en las batallas,
ninguno me ha excedido en sacrificios....

Perdonad si al mirar que está cercana
vuestra ruina, á ninguno ceder quise
el placer y la gloria de estorbarla.
No es mengua ya el rendirnos, pues en vano
los fueros sostuvimos con las armas;
no es mengua el procurar salvar las vidas,
dejando salvos el honor y fama.
Aun callaba Castillá sus agravios,
y el acero Toledo desnudaba
mientras luchó Castilla, combatimos,
cayó rendida, y con invictas almas
por seis lunas sufrimos el asedio,
horror y muertes, hambres y batallas.
Qué mas, Toledo, falta á tu heroismo?
á tu gloria inmortal qué mas le falta?
eliges arruinarte? Yo ante todos
presentaré mi pecho en la muralla
á los contrarios filos; yo el primero
aplicaré las teas incendiarias
á mis propios hogares; y alto egemplo
os daré de valor entre las llamas.
Pero tantos ancianos respetables,
los tiernos hijos, las esposas caras,
los ínclitos guerreros, todos, todos,
sin provecho ni gloria de la Patria,
habrán de perecer? En nuestra sangre
anhelamos saciar nuestra venganza?....
No, compatricios! lidiar debimos
mientras brillaba un rayo de esperanza;
pero buscar frenéticos la muerte,
arruinar la ciudad donde descansan
las cenizas de padres y de hermanos,

la que nos vió nacer, la que dió á España
tantos heroes y triunfos.... Tal locura,
tanta crueldad no cabe en nuestras almas:
en paz dichosa del perdon gocemos;
en paz dichosa que las hondas llagas
cure á la Patria misera.... En nosotros
su vista fija la infeliz España;
y con su mudo egemplar exhorta
á implorar las piedades del monarca.
Las imploraremos? Sí: ya tu silencio
ó noble pueblo! con señales claras,
tu prudente eleccion me está anunciando
feliz silencio que á mi Patria salva!

VIUDA.

Calla! ahora calla la inmortal Toledo!
Carlos triunfó: Castilla es ya su esclava.
Triunfó, mas no de mí: ceded vilmente;
mendigad la clemencia del monarca,
que una débil muger hoy con su egemplo
vuestra flaqueza insulta y su venganza.
No ofrecimos vencer; pero juramos
perecer con denuedo en la demanda,
ó alzarnos libres: lo olvidaisteis? tiempo
no es ya de recordar vuestra palabra:
que duda entre los hierros y la muerte
no merece guardar la fe jurada.
Dudarais, sí, dudarais en buen hora,
cuando Castilla toda vacilaba
entre sufrir el yugo ó levantarse;
temblarais ante el trono del monarca;
sufrierais en silencio, como esclavos,
si el temple de hombres libres os faltaba...

No entonces tanta sangre se vertiera;
no entonces adquirierais tanta fama,
para mancharla ahora indignamente....
A qué lidiar con sin igual constancia!
á qué Toledo resistirse sola,
prometiendo á la faz de toda España
imitar (si el destino le era adverso)
la suerte de Sagunto, y de Numancia?
Ah! Toledo tan solo lo ofrecia,
Medina lo ofrecia y realizaba.
No vacilaron, no, sus nobles hijos
entre la ruina y la servil infamia;
no temblaron al ver junto á sus puertas
ardiendo ya las enemigas hachas
y encenderse los techos, y arruinarse
los ricos templos y opulentas casas,
bienes, amigos, deudos, padres, hijos,
veían perecer entre las llamas....

PUEBLO.

Qué horror!

VIUDA.

Y entre el estruendo y los clamores,
solo el grito escuchaban de la Patria.
Buscad entre las ruinas que aun humean,
buscad esa clemencia celebrada
del fiero vencedor; ved sus piedades,
y rendiros despues. Pero si os falta,
hasta para rendiros, fortaleza;
si temeis que quebranten su palabra
los contrarios, y bárbaros se venguen;
si piden una víctima.... Miradla,
pronta ya á perecer por redimiros;

cargadme de cadenas, y á las plantas
del vencedor llevadme; en mí su enojo
en mí podrá saciar su injusta saña;
no dudeis que él acepte tal ofrenda:
una débil muger, idolatrada
por su inocente esposo asesinado,
á tan fieros verdugos será grata.
Pero mas pura aun, menos culpable
la víctima querrán.... Hijo del alma!
hijo del gran Padilla.... El tierno cuello
ofrece á la cuchilla, que inhumana
huérfano te dejó.... sus duros filos
en tí se emboten, y á Toledo salvas!

PUEBLO.

Padilla [illegible]!

VIUDA.

No, no profaneis su nombre;
al ir á suplicar como una gracia
que os concedan vivir entre cadenas:
no pronuncie su nombre quien no arda
de libertad en el furor divino!

PUEBLO.

O muerte ó libertad!

VIUDA.

Muerte y no infamia.
Libertad! al lidiar en los combates,
el infeliz Padilla apellidaba;
libertad! al caer lleno de heridas;
y al cortar la cuchilla su garganta,
de libertad el sacrosanto nombre
entre sus yertos labios resonaba.
Imitadle.... murió por vuestra gloria;
ó vengarle ó morir, él os lo manda.

LAZO.

Y os dejareis llevar de un loco acento
por el furor dictado y la venganza?
No, toledanos, que el peligro apremia;
no es tiempo de ilusion: la muerte amaga.

PUEBLO.

O muerte ó libertad!

AVALOS.

Eterna gloria
vuestra eleccion magnánima os prepara,
á morir ó á ser libres. Noble anciano,
la respuesta llevad, y al escucharla
tiemblen los enemigos de Toledo.

LOPEZ.

Qué frenesí!.... Buen Dios, me conservabas
por tantos años la cansada vida,
para ver el destrozo de mi Patria?
Amigos.... hijos mios... No hay remedio?

AVALOS.

La respuesta llevad.

LOPEZ.

Ah! cuánto tarda
mi labio en pronunciarla, os doy la vida.
Mañana entre el conflicto de las armas
mañana entre las angustias de la muerte
recordareis, ya tarde, mis palabras!
Seguir no puedo .. el llanto y los sollozos
mi pecho oprimen y mi voz embargan...
A Dios, Patria infeliz.... á Dios por siempre.

ESCENA II.

DICHOS MENOS LOPEZ.

AVALOS.

El triunfo, toledanos, os aguarda;
apenas luzca el venidero dia,
corred á apercibiros: la constancia
el valor y obediencia, han de salvaros,
si el Dios de la justicia nos ampara.
Toledanos, al triunfo, á la victoria.

PUEBLO.

A vencer ó morir.

VIUDA.

... Ilustre Patria
del inmortal Padilla, digna eres
de que por tí su sangre derramara

ESCENA III.

LAZO, MENDOZA, QUE SE QUEDAN ASTUTAMENTE.

LAZO.

Mendoza?

MENDOZA.

Ves cuál corren á su ruina?

LAZO.

Aun puedes libertarla si es que amas
á la infeliz Toledo.

MENDOZA.

Y de qué suerte?

LAZO.

Pues la custodia tienes del Alcázar,
franquéame el entrar á media noche
solo encubierto.

MENDOZA.

A qué?

LAZO.

Cúmplelo y calla,
que en ello va tu vida, va la mia,
y el existir Toledo....

MENDOZA.

Tus palabras
de confusion me llenan y de espanto.

LAZO.

Calla..., quizá nos miran.... y bastara
una leve sospecha....

MENDOZA.

A media noche?

LAZO.

Si.

MENDOZA.

Tu honor me asegura?

LAZO.

En él descansa.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Es de noche: habrá en el fondo del Teatro una lámpara.

LAZO, MENDOZA.

LAZO.

Adónde me conduces?

MENDOZA.

Ya seguro
puedes hablar, ninguno nos escucha;
lejos las guardias....

LAZO.

Cual infames reos
á favor del horror de las tinieblas,
con recelo y pavor han de ocultarse,
las que á la Patria libertar intentan!
terrible situacion!

MENDOZA.

Ah! libertarla!
Voló toda esperanza lisongera,
voló ya de mi pecho.... no le viste
esconderse en furor, regir tremenda
la plebe, amenazar, y el débil llanto
trocar en grito de implacable guerra?
qué valió la razon contra el torrente
del conmovido pueblo? La prudencia

atribuyó á temor; en su delirio,
con desprecio escucharon tus postreras
voces de paz; corrieron á las armas;
y quizá en este instante ya...

LAZO.

Ya tiemblas?

Mal conoces, amigo, la constancia
del alterado vulgo: teme, espera,
ya insulta, ya amenaza, ya suplica;
un soplo enciende la terrible hoguera,
apágala otro soplo. Cuántos, cuantos,
que cual héroes gritaban, la secreta
voz del infame miedo obedecian!
El puñal de la plebe los altera
mas que el hierro enemigo; y la seducen
y adulan sus pasiones.... Si los vieras
ha pocas horas, trémulos buscarme,
cercarme pavorosos, mil promesas
de seguir mis consejos repetirme,
de obedecer mi voz!...

MENDOZA.

En vano intentan
las vidas libertar: arrebatados
del torbellino de la plebe ciega,
todos, todos corremos á la muerte....

LAZO.

Esa plebe que juzgas tan resuelta
á perecer, en el tremendo trance
la verás desmayar; y en la refriega
abandonar sus gefes.... ahora mismo
arrepentidos ya de su fiereza,
cercados de sus hijos, entre el llanto

de madres y de esposas, con la horrenda
imágen de la muerte ante sus ojos...
temen su ruina y el perdon anhelan.

MENDOZA.

Una voz, una voz basta á inflamarlos;
una voz bastará para que vuelvan
al antiguo furor.... El solo nombre
del inmortal Padilla, la presencia
de su heroyca Viuda, al precipicio
los llevará frenéticos....

LAZO.

Ya anhelas
estorbar tantas muertes?

MENDOZA.

Con mi vida....

LAZO.

Consentirás que impedimento sea
una muger á la salud de un pueblo?

MENDOZA.

Yo... si acaso pudiese...

LAZO.

Un medio queda
seguro, necesario.... Estás resuelto?

MENDOZA.

A todo.

LAZO.

Bien, la prueba, sí, la prueba
al punto exijo.

MENDOZA.

Cuál?

LAZO.

Dónde se halla

esa indócil muger?

MENDOZA.

Deten la lengua:
suspende, tente, Lazo, no pronuncies
tu atroz designo.... tente ; la respuesta
mi espada te dará.... ya en este instante
mi juramento olvido y mis promesas,
y tu riesgo y el mio, y el del pueblo....
solo escucho á mi honor.

LAZO.

Deliras? sueñas?
O por lavar la mancha de inconstante,
me sonrojas con bárbaras sospechas?
Qué imaginaste? acaso que mi acero
terrible solamente en la pelea
el descuidado pecho traspasara
de una débil muger? Tan baja idea
envileció tu mente al concebirla.
Yo asesino!

MENDOZA.

Perdona : tal ofensa
no cupo en mi amistad ; perdona, Lazo,
mi turbacion : los males que nos cercan,
mi afecto á esa infeliz, á su hijo tierno,
disculpen, caro amigo, mi imprudencia.

LAZO.

Yo te disculpo, sí, pero tu Patria
te acusa, te acrimina y te condena:
va á perecer : y dudas? ya, ya cae;
y no tiendes el brazo á sostenerla?
Ese mentido honor, esos afectos
de que tanto blasonas, hoy debieras

sacrificar á la salud del pueblo.
Mas no; que el mismo afecto que profesas
á esa infeliz familia, hoy te prescribe
lo que la Patria por mi voz te ordena.
Todos perecen si la Patria espira;
si ella se salva, sálvanse con ella
amigos, deudos, todos.... ay! terrible,
urge el peligro; los instantes vuelan;
y aun dudas indecisc?

MENDOZA.

Con tus voces
siento ya renacer mi fortaleza:
á todo estoy dispuesto.

LAZO.

En tal conflicto,
un modo de salvarnos solo queda....
El impedir que esa muger altiva
al pueblo se presente: sorprenderla
en su mismo aposento; amenazarla
si levanta la voz; guardar las puertas....

MENDOZA.

En mí se ha confiado, y yo la vendo!

LAZO.

No la vendes, la amparas, la preservas
de inevitable ruina; breves horas
de prision, para siempre la libertan.

MENDOZA.

Mi honor, mi fe....

LAZO.

Tu honor y fe te mandan
que la salves: recuerda la promesa
que en los brazos hiciste de Padilla,

al ir á entrar en la fatal refriega:
salvar su esposa y su inocente hijo
allí juraste; cúmplelo, qué espera?
Padilla desde el lóbrego sepulcro
te lo prescribe; él mismo, si viviera,
no dudaria aprisionar su esposa,
si único medio de salvarla fuera.

MENDOZA.

Sereno en el peligro, imperturbable
en el sangriento horror de la pelea
siempre me viste; mas ahora tiemblo....
y femenil pavor mis miembros hiela....
con la negra apariencia de alevoso,
cómo osaré mostrarme en la presencia
de esa engañada víctima? La muerte,
la muerte mas tranquila recibiera.

LAZO.

De una muger ilusa y delirante
la momentánea cólera te arredra?
Al que anhela frenético su ruina,
las armas prestarás, ó con violencia,
le alejarás al hondo precipicio?

MENDOZA.

He de sufrir su enojo?

LAZO.

Pues perezca,
y su aplauso obtendrás.

MENDOZA.

No; viva... viva....

LAZO.

Cuando en el seno plácido se vea
de su ilustre familia; cuando mire

feliz al pueblo, y la horrorosa guerra
trocada en paz dichosa; cuando abrace
al hijo de su amor.... ah, qué sincera
será su gratitud! *A ti los debo,*
te dirá cariñosa; *madre tierna*
hoy vuelvo á ser por ti; por ti respiro;
paz y vida me diste, honor y hacienda.

MENDOZA.

A salvarla, á salvarla.

LAZO.

Sí; que es muerte
la menor dilacion: cerca me esperan
mis leales amigos que acaudilla
el valiente Guzman. A tu prudencia,
y á su fiel sumision, á tus mandatos,
el éxito confio de esta empresa.
Aguárdalos aquí mientras yo vuelo,
á donde mas importa mi presencia....
Es necesario sorprehender á un tiempo
á Hernando y sus parciales, sin que pueden
armarse, reunirse, ni oponerse....
Caudillos y soldados solo esperan
que levante la voz para seguirme.
Darles yo la señal, abrir las puertas
y entrar las tropas reales, será un punto.
Calles y plazas se verán cubiertas
de soldados; los muros guarnecidos...
La obscuridad, el susto, la sorpresa,
el ánimo helarán de los facciosos;
sin direccion, sin guía, sin cabeza,
sin distinguir amigos ni contrarios,
Cómo resistirán?.... A Dios, se acerca

el término feliz de tantos males....
Tardar es crímen, vacilar flaqueza.

ESCENA II.

MENDOZA SOLO.

MENDOZA.

El éxcito corone tu esperanza;
la fortuna te guió.... ó noche! lleva
contigo el duelo, y el horror, y el llanto,
y el nuevo sol tranquilos ya nos vea.
Qué sordo ruido el lúgubre silencio
interrumpe?... Qué escuche? quién se acerca?

ESCENA III.

MENDOZA, VIUDA Y UN ESCUDERO, QUE VIENE SIGUIENDOLA.

VIUDA.

Estimo tu favor aunque tardío; *
retírate ; secreto.... y nada temas.

* *Al Escudero.*

ESCENA IV.

VIUDA Y MENDOZA.

VIUDA.

Feliz presagio! el cielo favorable
te presenta á mi vista.... Arde encubierta

atroz conjuracion; y ya amenaza
próxima á rebentar... vé, corre, vuela,
alarma al pueblo; anima á los valientes....
Si el débil sexo combatir me veda,
yo alentaré á los mios; yo á tu lado
sabré triunfar ó perecer... perezcan
los pérfidos traydores! Quieren sangre?
su sangre correrá.... Báñese en ella
el pueblo; mas feroz y mas terrible
se arrojará á la lid.... Ni paz, ni tregua,
ni perdon, ni piedad... O triunfo ó muerte.
Mas qué advierto? vacila? te amedrentas?
dudas? ay! con razon: el artificio
desconociendo la perfidia horrenda
imposible imaginas que cupiese
en castellano pueblo tal bajeza?
Cómo te engaña la honradez! no dudes;
mil cobardes traydores nos rodean:
en ti solo confio...

MENDOZA.

Adónde, adónde
me esconderé?

VIUDA.

Qué dices? débil tiemblas,
cuando esgrimir debieras el acero?
La amistad, el honor, tantas promesas,
olvidaste en un punto. Ah! no es posible
amigo de Padilla!.... hoy á tu diestra
la venganza confio de su muerte;
hiere, mata, destruye, arruina, incendia
cuanto se oponga á tu furor.... Dichoso
si el pecho infame á traspasar aciertas

del traydor Lazo, que á los viles guia!
Cómo envidio tu suerte! oh! si pudiera
blandir el hierro y derramar su sangre,
y mi rabiosa sed saciar en ella!

MENDOZA.

No es traydor Lazo....

VIUDA.

No? mi fiel García
seducir se dejó de sus promesas;
pero ya arrepentido y pesaroso,
de confesarme acaba su flaqueza.
Mientras dudas, los pérfidos se arman;
quizá el alcazar con furor ya cercan;
quizá ya rompen los robustos quicios;
ya el puñal nos amaga....

MENDOZA.

Nada temas;
yo.... tu vida aseguro...

VIUDA.

Y mi venganza?

MENDOZA.

Es tarde....

VIUDA.

Es tarde? clavas en la tierra
los encendidos ojos? y enmudeces,
y tu rostro me ocultas con vergüenza?
Me has vendido, cruel!

MENDOZA.

Ah! por salvarte....
mi excesiva amistad....

VIUDA.

Aparta, deja....

mal haya tu amistad! —

MENDOZA.

El riesgo urgía;
dudoso el pueblo, inútil la defensa,
sin valor los soldados, Lazo instaba....

VIUDA.

Le has ofrecido, aleve, mi cabeza?

MENDOZA.

Le exigí tu perdon.

VIUDA.

Qué prometiste?

MENDOZA.

Impedir que tu inútil fortaleza
te llevase al patíbulo; estorbarte
que animases al pueblo á la defensa....
y al pueblo, á tí, y al hijo sepultaras....

VIUDA.

Si cumplirlo creiste, su flaqueza
consultaste tan solo y no mi aliento;
guarda, guarda á los tuyos las cadenas.
Dignos sois de perdon. *

* *Queriendo irse.*

MENDOZA.

Adónde, adónde
los pasos dirigís?

VIUDA.

Adonde muera,
ó satisfecha deje mi venganza.

MENDOZA.

Piedad, piedad de vos!

VIUDA.

Ah! cesa, cesa

de insultarme con voces engañosas;
no he menester aleves que me vendan;
valientes necesito y vengadores
del caro esposo, y de la Patria opresa.

MENDOZA.

Si con toda mi sangre borrar puedo
la falta de un momento de flaqueza....
Si alcanza á disculpar la amistad pía
el crímen que ella misma produjera;
si demasiado amor á vuestro hijo,
fuera delito que perdon merezca;
perdonadme, señora, perdonadme.

VIUDA.

Quien mi perdon y mi amistad desea
no gime, no se abate, no suplica;
si espada tiene y valorosa diestra,
en el vil corazon de los traydores
allí busca el perdon.

MENDOZA.

Si no expusiera
mas que mi vida, al punto lo alcanzara;
pero un pueblo infeliz...

VIUDA.

Lava tu afrenta
en la enemiga sangre.

MENDOZA.

En vano... en vano...

VIUDA.

Decís bien, es en vano: quién intenta
infundirle valor á un alevoso?
Ay de vosotros si por vez postrera,
oye el pueblo mi voz! en vuestros pechos

afilará su espada, y mas tremenda
será ruina y pavor á los contrarios. *

* *Queriendo irse.*

MENDOZA.

Los pasos suspended... mirad que os cercan
mil y mil riesgos: si moveis la planta,
por do quiera un puñal, á cada huella
hallareis un sepulcro.

VIUDA.

Mis leales....
su inútil amistad es mas funesta
que el rencor enemigo: tus contrarios
quieren salvarte; y ellos te condenan....
Á la gloria me guian.

MENDOZA.

A la muerte.

VIUDA.

Su don les agradezco, si me vengas.

MENDOZA.

Perded toda esperanza: en este instante
quiza ya las murallas y las puertas
ocupadas se ven del enemigo;
hácia este alcázar presurosos vuelan
los amigos de Lazo....

VIUDA.

Antes el pueblo
sabrá vuestra perfidia.

MENDOZA.

Ya se acercan....

VIUDA.

Un momento fortuna! *

* *Salese precipitadamente.*

MENDOZA.

A tus insultos,
responderé muriendo en tu defensa. *

* *La sigue.*

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

VIUDA.

Entra como fuera de sí precipitadamente.

VIUDA.

Dónde os lleva el furor?... Tened, impíos...
no me siguen ... oh Dios! mas el estruendo
crece y atruena... los aleves triunfan;
y sorprendido el valeroso pueblo,
víctima cae de la atroz perfidia!
si algun medio quedára.... mas desierto
está el alcazar, todos me abandonan....
Mendoza, el solo, entre el tropel inmenso
de conjurados, levantó en mi apoyo
su voz.... fué en vano; en el tumulto envuelto
cercado de puñales y asesinos,
yo vi brillar su irresistible acero,
y abrirme senda... en vano entre el tumulto
desparecció a mi vista.... quizá ciegos
le dieron atroz muerte... Ah, los cobardes
ni aun ese ultimo bien me concedieron
con barbara piedad: mis amenazas,

mis quejas, mis insultos desoyendo,
de mí alejaban los agudos filos....
La cadena cruel sobre mi cuello
vi ya pendiente, y la agrupada turba
formando enrededor un muro espeso,
cerrarme el paso... ó noche! á tus tinieblas
debo mi fuga y libertad. Si el pueblo
aun pudiera escucharme... mas en vano
con tan grata ilusion me lisongeo.
Ya se acercan los bárbaros verdugos;
ya escucho su clamor; ya, ya los veo
arrastrarme al cadalso... Amado esposo!
te sigo al fin, te sigo; el mismo hierro
que te robara á mis amantes brazos,
va á unirme á ti... Dichosa! ay! por mis miembros
corre un sudor de muerte!.... pavoroso
se estrecha el corazon dentro del pecho,
y hiélase mi sangre... Ante el suplicio
quizá me falte el desigual aliento....
quizá mi lengua con inciertas voces
implore el vil perdon... Sagrados Cielos,
concededme morir cual digna esposa
del horoyco Padilla. Unico premio
á tanto sacrificio, os lo demanda
esta inocente víctima! Mi esfuerzo
siento ya renacer: venid, crueles;
preparad los mas bárbaros tormeutos;
yo ante vosotros correré al suplicio;
yo en el cadalso, con tremendo acento,
haré temblar tiranos y verdugos!

ESCENA II.

VIUDA, MENDOZA.

VIUDA.

Aun vives?

MENDOZA.

Por mi mal el hado adverso
me ha negado aplacarse con mi sangre.

VIUDA.

Amigo, fiel amigo....

MENDOZA.

Bien merezco
tan grato nombre oir: tú, tú me viste
alzar la voz entre el tumulto inmenso,
arrollar el tropel de conjurados,
y tus pasos guiar.... cuál mi tormento,
cuál creció mi furor, cuando impelido
de la gran multitud corro y te pierdo,
y grito, y no respondes; y me arrojo
á la cerrada turba, la penetro,
te busco por do quier y no te hallo!
Ciego, desesperado, apeteciendo
hallar la muerte: *ah, pérfidos traydores!*
grito con ronca voz; y revolviendo
acá y allá la centellante espada,
acometo á los viles que, dispersos,
sálvanse apenas con la presta fuga....
Al confuso clamor, al ronco estruendo
de las armas acuden conjurados,
crece la turba, dóblase su aliento,
me cercan, me amenazan.... Los insultos,

resisto... inútilmente: el fuerte acero
salta roto á los golpes, y no alcanza
á sostenerme mi rendido esfuerzo.
Desarmarme, caer, y abalanzarse
el tropel sobre mí fue en un momento.
Muera! sonó en mil labios, mil puñales
á amenazar mi inalterable pecho.
Cierta era ya mi muerte, cuando llega
el caudillo Guzman, oye mi acento,
reconoce á su amigo, habla, intercede,
me arrebata á la turba; y dividiendo
el confuso tropel, me restituye
la vida y libertad. Oh! cuán funesto
me pareció su don! en aquel punto!
Aun mal seguro, de tu suerte incierto,
ansioso de salvarte, horrorizado
al contemplar el eminente riesgo
de la Patria, discurro por las calles,
perdida la razon, con mil afectos
el corazon turbado. Al tiempo mismo
los conjurados cual torrente inmenso,
la ciudad inundaban: á sus voces
con ronco estruendo retumbaba el viento;
y un lúgubre silencio sucedia
redoblando el horror. Yo los vi ciegos
correr calles y plazas; y furiosos
las antorchas frenéticos blandiendo,
amenazar incendio, muerte y ruina:
confuso, sorprendido el triste pueblo,
qué pudo hacer en tan fatal conflicto?
Callar, temblar, ceder.

VIUDA.

No queda medio
de salvarnos?

MENDOZA.

Ninguno.

VIUDA.

Ni la fuga?

MENDOZA.

Cercado está el alcázar, por momentos
llegaron los contrarios.... Su venida
en dura incertidumbre ansia Toledo,
por evitar los bárbaros horrores
del popular tumulto: entre ambos riesgos
el yugo elige por gozar reposo.

VIUDA.

El yugo elige?

MENDOZA.

A tan fatal extremo
la redujo el destino.

VIUDA.

Yo mas fuerte
de mi destino triunfaré.

MENDOZA.

No es tiempo....

VIUDA.

Tienes valor?

MENDOZA.

Lo sabes.

VIUDA.

Mis mandatos
juras obedecer?

MENDOZA.

A tu precepto
sabré morir.

VIUDA.

Mas duro sacrificio
voy á exigir de la amistad.

MENDOZA.

Mi esfuerzo...

VIUDA.

Quizá no baste á tan terrible prueba....

MENDOZA.

Bastará.

VIUDA.

Hiere pues.... hiere mi pecho;
líbrame del cadalso y de la infamia;
grata será la muerte que deseo,
si de tu amiga mano la recibo....
Mas presenciar el bárbaro contento
del vencedor, y ver á sus verdugos
ligar mis brazos con pesados hierros,
conducirme al suplicio entre los ayes
del pueblo amedrantado.... Ah! los perversos
le vedarán hasta el llorar mi muerte;
y á la crueldad uniendo el menosprecio,
ved vuestro triunfo! gritarán feroces,
al presentarle mi cadáver yerto....
Ay, caro amigo, á tan tremenda imágen,
la voz me falta, y ríndese mi aliento....
si á compasion te mueven mis desgracias,
líbrame de tan bárbaros tormentos.

MENDOZA.

Templad vuestro dolor.

VIUDA.

Sé compasivo....
hiéreme por piedad.

MENDOZA.

Hasta qué exceso
os lleva la pasion! Acostumbrada
á sufrir el rigor del hado adverso,
quizá juzgais mayores vuestros males
cuando van á finir.

VIUDA.

Solo hay un medio
de que acaben.... la muerte....

MENDOZA.

Vos, vos misma
redoblais nuestro amargo sentimiento,
imaginando riesgos que no existen:
amigos y contrarios, sus esfuerzos
unen para salvaros; con clemencia
os brinda el vencedor, y Lazo mesmo....

VIUDA.

Confias en tiranos y alevosos!

MENDOZA.

En su interés, no en su virtud. Completo
ven ya su triunfo, y afianzado el trono
que alzó en Castilla el despotismo fiero...
Qué les valiera derramar mas sangre?
á qué un nuevo delito sin provecho?
vivid, vivid segura....

VIUDA.

Con infamia?

MENDOZA.

En dulce paz que por tan largo tiempo

huyó de vuestro seno.

VIUDA.

Yo rendida,
ante los pies del vencedor, pidiendo
besar la torpe mano salpicada
con sangre de mi esposo!... Antes los Cielos
castiguen mi perjurio con sus rayos.
Antes morir!

MENDOZA.

Tal acento
en boca de una madre!

VIUDA.

De la esposa
del inmortal Padilla....

MENDOZA.

Los efectos,
que natura os inspira....

VIUDA.

Mi promesa...

MENDOZA.

Olvidad vuestro horrible juramento:
recordad que sois madre...

VIUDA.

Sí...

MENDOZA.

Sois madre!
Huérfano, solo, abandonado...

VIUDA.

Oh, Cielos!

MENDOZA.

Con vuestra muerte el inocente hijo
al insulto y furor quedará expuesto.

VIUDA.

El inocente....

MENDOZA.

Entre el comun conflicto,
solo él disfruta de apacible sueño:
halla reposo ageno de sus males....
Cuál fuera su dolor y desaliento,
si al despertar buscando las caricias
de tierna madre, hallara el triste lecho
de sañudos semblantes rodeado!

VIUDA.

Hijo de mis entrañas! heredero
de la funesta gloria de tus padres,
sé mas feliz que entrambos! ah, no puedo
imitar la constante fortaleza
del glorioso Padilla.... El resistiendo
el paternal amor con alma heroica,
por no abatir el indomable cuello,
dejaba el hijo en luto y desamparo...

MENDOZA.

No. Lo dejaba en el materno seno;
lo dejaba en tus brazos amorosos:
tu pecho escudo á su sensible pecho,
era tu vida amparo de la suya;
pero sin tí....

VIUDA.

Infeliz, ni aun el consuelo
de recibir mi postrimer abrazo?

MENDOZA.

Qué pronuncias? mas en tus ojos veo
brillar á tu pesar el tierno lloro,
triunfa naturaleza.... á sus preceptos

cómo una madre resistir pudiera?

VIUDA.

Triunfa... sí, triunfa.. y el fatal secreto
de mi flaqueza arranca... Ay! no publiques
de una mísera Madre el desconsuelo;
oculta mis temores, mis angustias;
guarda ilesa mi fama..,

MENDOZA.

Te prometo
guardar tu honor y vida...

VIUDA.

La de un hijo
encargo á tu cuidado; último obsequio
que puede hacerme tu amistad! Defiende
su débil existir... grava en su pecho
el amor á sus padres, la memoria
de su gloriosa muerte, y odio eterno
á los viles tiranos! Teman, teman,
que preserve su vida, el justo cielo
para vengar á la oprimida Patria.

MENDOZA.

Qué delirio os perturba? Y eran estos
los tiernos sentimientos que anunciaba
vuestro lloro? Insensato¡ ah! qué pretendo
aconsejar á quien mi voz no escucha?
Con dura voz é irresistible acento
convencerá vuestra tenáz perfidia...

VIUDA.

Quién?

MENDOZA.

La necesidad : el yugo es cierto,
inútil el furor... Venganza, fuga,

hasta la muerte es imposible...

VIUDA.

El Cielo
nunca niega este arbitrio al desgraciado.

MENDOZA.

Esta vez lo negó. Suena el estruendo; *

* *Ruido á lo lejos.*

amigos y enemigos á porfia
velan para salvaros...

VIUDA.

Ya te veo,
terrible sombra, alzarte amenazando,
y señalarme el desangrado cuello,
y las hondas heridas..,. Ya te escucho
recordarme el tremendo juramento....
Antes muerta que esclava! vuelve, vuelve
al sepulcro tranquila.... te obedezco.

MENDOZA.

Qué ciego frenesí!

VIUDA.

Querido esposo! *

* *Acércase el estruendo, y distínguese la voz de Lazo, y conjurados que gritan.*

VIUDA.

Esclavos que abomino y que desprecio,
gozad vosotros del perdon infame;
mi libertad hasta el sepulcro llevo. *

* *Saca un puñal, hiérese, y al caer la ve Mendoza y la sostiene.*

ESCENA III.

VIUDA, MENDOZA, LOPEZ Y LAZO.

Salen precipitadamente seguidos de Soldados Reales, y un tropel de Conjurados con armas y hachas encendidas.

LAZO.

Deten, deten el golpe.... inutilmente. *
 * *Viendo el cadaver.*

LOPEZ.

Oh, víctima infeliz!

LAZO.

Si algun aliento
de vida le quedara.

MENDOZA.

Ya la muerte
sus ojos cubre con opaco velo,
y le aprisiona el corazon....

LAZO.

Amigos,
pues esta triste víctima el contento
turba de nuestro triunfo; nuevos males
corramos á evitar; cálmese el pueblo;
búsquese á Hernando por do quier; á todos
estiéndase el perdon.

LOPEZ.

En medio de ellos
solo yo triste lloraré mi suerte;
espira el hijo en el cadalso horrendo....

muere á sus manos su infeliz esposa....
y en mísera orfandad... el tierno nieto....

LAZO.

Venid, señor, vuestro dolor y pena
redobla este espectáculo sangriento;
venid á dar alivio á vuestros males,
con el amor de un generoso pueblo.

LOPEZ.

Un padre que perdió tan dignos hijos,
dónde en el mundo encontrará consuelo?


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm